

El pueblo argentino, exasperado por la derrota y reprimido por las fuerzas del orden

# CLIMA DE TENSION NACIONAL

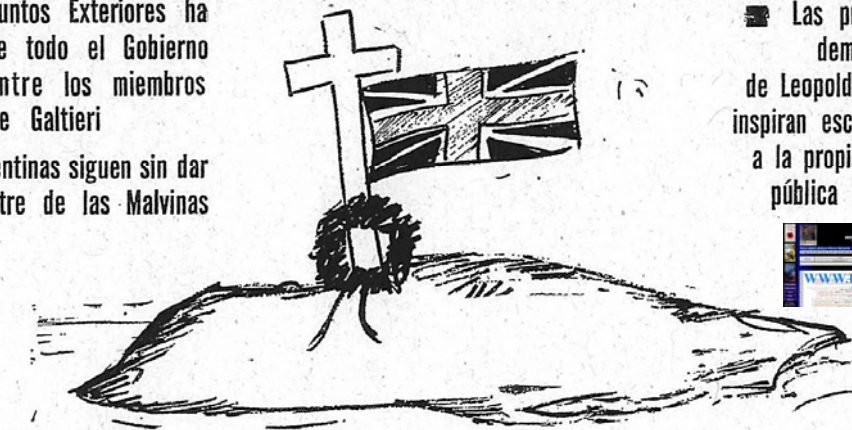
El ministro de Asuntos Exteriores ha pedido la dimisión de todo el Gobierno crece la división entre los miembros de la Junta Militar de Galtieri

Las autoridades argentinas siguen sin dar explicaciones del desastre de las Malvinas

**BUENOS AIRES.**  
De nuestro enviado especial, Arturo Pérez-Reverte

¿Qué va a pasar ahora? Esa es la pregunta que se formula una Argentina a la que el discurso pronunciado por el Presidente Galtieri ha llegado tarde, y, además, no ha conmovido. Cuando se esperan las explicaciones sobre los porqués de una derrota; cuando los padres, hermanos, esposas e hijos de los soldados argentinos de las Malvinas aguardan a que alguien les diga exactamente cuál es la situación de sus seres queridos; cuando lo que todos quieren saber era si —como Londres asegura— en las Malvinas hay 15.000 prisioneros. Mientras aquí ni siquiera se ha pronunciado oficialmente las palabras «derrota» y «rendición», el primer mandatario de la nación se limitó a dirigir al país una serie de promesas que, si hace unos días habrían sido bien recibidas, ayer sonaban desahucio a propósito para calmar los ánimos excitados por el desastre malvinense.

Teniendo en cuenta la opinión de los distintos sectores del quehacer nacional, revisaremos y corrigiremos todo lo que sea necesario en política interna y externa —dijo Galtieri—, rescataremos la República, reconstruiremos las instituciones, restableceremos la democracia. Todo este atractivo programa político que surge inesperadamente tras la derrota, en lugar de haber surgido mientras tenían lugar el sacrificio y la batalla, vino acompañado por la conminación a Gran Bretaña —conminación inaudita en estos momentos— para que «resuelva su actitud frente al conflicto».



Las propuestas democráticas de Leopoldo Galtieri inspiran escepticismo a la propia opinión pública argentina



## DIMITE COSTA MENDEZ

**BUENOS AIRES (Resumen de EFE)**

El canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, volvió a insistir anoche en su decisión de poner su cargo a disposición del Presidente Galtieri, e igualmente lo hicieron otros ministros a lo largo de la jornada de ayer. Pero hasta el momento, no han sido aceptadas las respectivas dimisiones.

Sin embargo, el subsecretario del Interior, coronel Bernardo Menéndez, desmintió que el titular de ese Ministerio, general Oscar Alfredo Saint-Jean, haya presentado la renuncia a su cargo.

### GRAVE DILEMA INGLES

Entretanto, un doble dilema se presenta a Gran Bretaña: deshacerse de los prisioneros y conseguir que Argentina declare el cese de hostilidades en el Atlántico Sur, a fin de poder retirar sus efectivos militares y reducir al mínimo el despliegue naval y aéreo que mantiene en las Malvinas, por temor a un repentino ataque argentino. «El Gobierno argentino no coopera», dicen en Londres.

Por su parte, la Junta Militar de Buenos Aires, de modo lento y confuso, empieza a reconocer la derrota bélica ante el pueblo, pero sin explicar lo sucedido realmente y empleando términos ampulosos para dar a conocer el fracaso con triunfalismos.

indicando que Londres tiene ahora dos posibilidades: aceptar que la situación de las islas no sea ya la misma que hasta el día 2 de abril, y negociar o restaurar el régimen colonial, con lo que no habrá seguridad ni paz definitiva, y recaerá sobre ella la responsabilidad por profundizar el conflicto.

Sobre las vicisitudes del desastre, cuando todos esperaban una explicación realista y técnica, en el sentido más o menos de aquel histórico y sincero «tenemos que aceptar lo inaceptable», Galtieri ofreció un

discurso retórico, aludiendo una vez más a la «abrumadora superioridad de una potencia apoyada por la tecnología militar de los Estados Unidos, sorprendentemente enemigos de la Argentina y su pueblo», terminando al señalar que «la dignidad y el porvenir son nuestros, y ello nos dará la paz y la victoria», lo que suena hermoso, pero no compromete a nada.

Mientras estas palabras eran difundidas por los altavoces de la plaza de Mayo, todavía humeaban en ella las carcasas incendiadas de unos autobuses y el

olor a gas lacrimógeno no se había disipado todavía. En efecto, tras una llamada oficial y un tanto ingenua al «pueblo» argentino a concentrarse en la plaza de Mayo para escuchar el discurso del Presidente, los congregados manifestaron pública y sonoramente su disconformidad con la gestión gubernamental. Una dura represión policial y la actividad de grupos armados con «cócteles molotov» desembocaron en violentos enfrentamientos, que convirtieron el centro de Buenos Aires en el escenario de una batalla cam-

pal: balas de goma, barricadas, autobuses incendiados, granadas lacrimógenas, detenidos y heridos entre fuerzas del orden y manifestantes, incluyendo el apaleamiento, tanto por manifestantes como por policías, de periodistas nacionales y extranjeros, a los que también, por lo visto,

se les atribuyen responsabilidades por lo ocurrido en las Malvinas.

Mientras tanto, el ministro de Asuntos Exteriores, canciller Costa Méndez, a quien las gestiones de paz en las Naciones Unidas dieron, desde hace un mes, una altísima popularidad de cara a la opinión pública argentina, proponía al Presidente Galtieri la dimisión de todo el Gobierno tras los acontecimientos del Atlántico sur, y es posible que, a pesar de iniciales desmentidos, las próximas horas o los próximos días traigan alguna novedad en este sentido.

En el resto, mientras crecen serios rumores respecto a la existencia de graves divergencias entre el Ejército de Tierra, por una parte, y la Marina y la Aviación, por otra, Buenos Aires seguía viviendo ayer un clima extraordinariamente tenso y enrarecido, mezcla de temor y de amargura por el presente y por el futuro. En resumen, la Junta Militar argentina y el Gobierno de la nación no parecen estar en su momento de máxima popularidad. Y el país, exasperado por una derrota que ni quiere ni entiende, tiene la sangre caliente.

## TEXTO DE LA RENDICION

**LONDRES. EFE**

El Ministerio de Defensa de Gran Bretaña ha dado a conocer el texto del documento de rendición de las tropas argentinas, firmado a la una del martes 15 de junio en Puerto Stanley (islas Malvinas).

Suscribe la rendición el general Mario Benjamín Menéndez, comandante de las fuerzas argentinas de Tierra, Mar y Aire en las islas Malvinas. Establece el documento que todo el personal argentino en las islas debe reunirse en los puntos indicados por el general británico Jeremías Moore y entregar sus armas, municiones y equipos de guerra en la forma que señalen los oficiales británicos.

«Después de la rendición —agrega— todo el personal de las fuerzas argentinas será tratado con honor, de acuerdo con las condiciones de la Convención de Ginebra de 1949.»

La rendición comprende a las fuerzas argentinas que se hallan en Puerto Stanley y otros lugares de la isla Soledad, así como los que se encuentran en la isla Gran Malvina y en otras islas del archipiélago.

Dos de las palabras del documento están tachadas y validadas después por las iniciales del general Menéndez. La primera es «incondicional», y la segunda es ilegible, según informan fuentes del Ministerio de Defensa británico.

# ISRAEL TOMA LA UNIVERSIDAD DE BEIRUT

**BEIRUT. Resumen de EFE**

Comandos israelíes avanzaron bajo el fuego artillero protector de sus aliados cristianos libaneses, después de varias horas de dura lucha, capturando ayer la Facultad de Ciencias de la Universidad del Líbano a las guerrillas de la Organización para la Liberación de Palestina, según informó la radio estatal libanesa.

No puede decirse realmente que este avance haya rotado una tregua que, iniciada el sábado pasado, ha sido ya violada en varias ocasiones por los dos que la habían concertado: israelíes y palestinos. Esta es la primera vez que los falangistas libaneses luchan abiertamente del lado de los israelíes. Sus baterías artilleras es-

◆ El recinto docente era un importante reduto de la resistencia de libaneses progresistas y palestinos

tán emplazadas en las colinas que dominan el aeropuerto, que está cerrado al tráfico aéreo desde el 7 de junio y, según un portavoz falangista, es uno de sus principales objetivos. Los observadores temen ahora que los israelíes y sus aliados continúen el avance en dos direcciones: el aeropuerto y el campo de refugiados palestinos de Bureil el Baraynej, situado más al Norte. La Universidad de Beirut era un importante reduto de estudiantes libaneses izquierdistas, y su captura por

Israel deja a los palestinos sin una importante posición estratégica y les priva del control del acceso al aeropuerto y al campo de refugiados.

Mientras tanto, el enviado especial del Presidente Reagan, Philip Habib, se entrevistó, entre otros, con el Presidente libanés, Elias Sarkis, y el dirigente de la milicia cristiana derechista, Beshir Gemayel, quienes declararon tras la conversación que no quieren que le ocurra a Beirut lo que a Sidón y Tiro, donde ha ha-

bido cruentas batallas entre palestinos e israelíes.

● BEGUIN, EN NUEVA YORK

El primer ministro israelí, Menahem Begin, que se encuentra en Nueva York desde la noche del pasado jueves para asistir a la Asamblea extraordinaria de la ONU sobre desarme, manifestó que esperaba entrevistarse el lunes con el Presidente Ronald Reagan y con el secretario de Estado, Alexander Haig. No obstante, el Departamento de Estado hizo saber que estos encuentros no estaban definitivamente fijados.